

Llega la 'flexiseguridad': trabajadores más flexibles, empresas más seguras

DERECHOS LABORALES / LA UNIÓN EUROPEA APUESTA POR UN NUEVO MODELO LABORAL / Giovanni Vegezzi, Milán (Italia)

Jueves, 15 de noviembre de 2007 / **David Zuck** / Colaborador

Un nuevo modelo laboral promete conjugar más flexibilidad a cambio de nuevas medidas de seguridad social. La flexiseguridad, nacida en Dinamarca, entra en la agenda política europea.

Una palabra mágica merodea por las oficinas de la Comisión Europea en Bruselas cuando se habla de mercado laboral: 'flexiseguridad'. El concepto es complejo y promete juntar lo que parece imposible en materia laboral: flexibilidad (es decir precariedad) y seguridad. La idea es conjugar una mayor flexibilidad del trabajo (contratos más versátiles y más facilidad para despedir) a una mayor seguridad social (subsidio de paro más alto, más formación y ayudas estatales para cambiar de empleo).

La estrategia ha entrado en la agenda política de la Unión Europea después de la publicación de un estudio sobre el mercado laboral, en su Libro Verde, en noviembre de 2006. Ahora, la cumbre de los presidentes de la Unión, que se celebrará el próximo diciembre al cierre del semestre de presidencia portuguesa, prevé hacer oficial su apuesta por la flexiseguridad. Ya se han dado pasos importantes en esa dirección: al margen del encuentro europeo de Lisboa el pasado 18 de octubre se ha firmado un acuerdo sobre flexiseguridad entre la Confederación Europea de Sindicatos y las patronales del continente, que promete ser la base para desarrollos futuros. En esa ocasión la Confederación General de Trabajadores de Portugal sacó a la calle 200.000 personas en contra del protocolo.



Dibujo: SAM

El debate sobre esta nueva política atañe a su ambigüedad. La flexiseguridad es una moneda de dos caras: una con escaso atractivo, la flexibilidad (que se traduce casi siempre en más precariedad); y otra más apetecible, la posibilidad de reforzar el Estado del bienestar en Europa.

Escasa viabilidad

El riesgo es que se realice un modelo no equilibrado, donde el anuncio de mayores medidas de seguridad social sólo sirva para justificar un posterior aumento de la precariedad laboral. El problema principal es la viabilidad económica de una política que, hasta ahora, ha funcionado en determinadas condiciones, como en Dinamarca. El modelo danés garantiza equilibrio entre flexibilidad y seguridad de los trabajadores a través de algunas condiciones difícilmente realizables en toda Europa.

La flexiseguridad nace donde los impuestos elevados y el escaso fraude fiscal garantizan la sostenibilidad del proyecto y se basa en un triángulo de oro: contratos flexibles, extensas políticas públicas de ayuda a los parados y formación permanente. La pregunta es: ¿se puede exportar ese modelo? Y sobre todo: ¿es viable? La cuestión es aún más actual ya que el generoso modelo de Estado de bienestar se está poniendo en cuestión también en Europa del Norte.

Los excluidos

En Suecia, por ejemplo, después de décadas de socialdemocracia, el nuevo Gobierno de centroderecha ha optado por reducir impuestos y al mismo tiempo bajar los generosos subsidios de paro.

Las políticas laborales danesas, a pesar de ser el modelo que se propone como milagroso, también tienen sus inconvenientes, en particular respecto a las clases menos protegidas. La rápida reinserción en el mercado laboral no funciona tan bien cuando se trata de personas con más de 50 años o de inmigrantes, ya que la mayoría de ellos se queda fuera del sistema de protección. El paro es casi tres veces más alto entre extranjeros o entre quienes carecen de un título de estudio danés. El riesgo entonces es que el sueño de la flexiseguridad, aplicado a Europa, se convierta en una pesadilla: trabajadores más flexibles, empresas más seguras.